

Juan Vallés Anguera

* Darmós (Tarragona) - 21 diciembre 1872
† Darmós (Tarragona) - 9 agosto 1936

Juan Vallés nació en Darmós, provincia de Tarragona y diócesis de Tortosa, el 21 de diciembre de 1872, de familia muy pobre, pero muy honrada yreligiosa. Sus padres se llamaban Pedro y Aurea.

Ingresó en el Colegio de San José de Tortosa como alumno interno, matriculándose en el Seminario de la diócesis. Algunas personas ricas de su pueblo le pagaban los estudios.

Estaba dotado de un talento extraordinario, que cultivó con afán constante, hasta llegar a poseer una gran cultura. Era el alumno más distinguido en el Seminario, aunque su humildad era todavía más grande que su saber. Nunca hizo gala ni ostentación, sino que, al contrario, procuraba más bien pasar desapercibido.

Ingresó en la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos el 26 de agosto de 1897, y su primer destino fue el Colegio de San José de Murcia, donde fue ordenado sacerdote el 7 de junio de 1898.

Sabemos, por el testimonio de quienes le conocieron y trataron, que fue un sacerdote muy culto y piadoso, humilde y mortificado, sencillo y amable. Intentaba ser afable hasta para corregir. Era obediente en sumo grado y siempre disponible. Su actitud queda reflejada en estas palabras de una carta que dirigió al Fundador de la Hermandad: “Estoy dispuesto a ir a donde usted me envíe. No hay proceder más seguramente acertado que el señalado por la obediencia”.

Ya ordenado sacerdote, Don Manuel quiso enviarle a completar sus estudios en Roma; pero la escasez de personal le obligó a destinarle al Colegio de San José de Burgos. Allí enfermó muy pron-

to de una extraña afección, “catarro eustaquiano”, de la que a mediados de noviembre estaba ya completamente restablecido.

Al año siguiente la situación fue más grave, al verse aquejado por una fuerte depresión, que preocupó seriamente a Mosén Sol, porque Vallés, en palabras suyas, “era una alhaja, una esperanza y un santito”. Hubo que internarlo en una casa de salud y, gracias a Dios, se recuperó muy bien.

El curso 1900-1901 lo pasó en el Colegio de San José de Valencia, ayudando a los operarios y en plan de convalecencia. Don Manuel estaba convencido de que el clima de la ciudad del Turia le ayudaría, como también creía que el frío de Burgos había malogrado su salud, aunque ya estaba recuperado.

Después de un curso en el Colegio de Valencia, como prefecto y profesor, fue destinado el 29 de octubre de 1901 al Seminario de Cuernavaca (México), como Rector, encargado además de las cátedras de teología dogmática, historia de la Iglesia, historia universal, física y griego.

Movido por su espíritu profundamente eucarístico, consiguió que el Seminario tuviera capilla propia, pues los seminaristas tenían que ir para las prácticas de piedad a la Catedral, que también atendían los operarios en todo lo referente al culto. Las continuas salidas de los seminaristas eran ocasión de cierto desorden disciplinar, y el servicio del culto significaba también una servidumbre continua para los mismos operarios. Felizmente, en 1904, el obispo logró hacer una capilla en el Seminario, inaugurándola con una misa que él mismo celebró el día de Santo Tomás. El rector escribió, lleno de gozo, a Don Manuel: “Ya tenemos capilla y Reservado dentro del Seminario. Indudablemente fue ayer el día de mayor contento y alegría para todos, operarios y alumnos. ¡Ojalá sepamos nosotros corresponder a tanta bondad y amor, yendo continuamente a Él y siguiendo sus inspiraciones!”.

En Cuernavaca D. Juan trabajó lo indecible durante seis años. Y su recuerdo perduró tras su marcha, pues el obispo de Cuernavaca seguía consultándole muchas cosas por correo, y los mismos seminaristas le echaban de menos y reclamaban que volviera en cartas enviadas a Mosén Sol.

El 16 de julio de 1907 embarcó de regreso a España, siendo destinado al Colegio de San José de Murcia, donde ya había estado el

curso 1897-1898. Solamente estuvo en Murcia un curso, pues Don Manuel le escribió sondeándole para ver si tenía inconveniente en ir al Seminario de Jaén para cubrir una emergencia. Su reacción fue coherente con su espíritu de obediencia y disponibilidad: "Me encuentro muy bien en Murcia; pero eso no es obstáculo a que esté dispuesto a salir para Jaén, si allí me envían, a la primera indicación". Y a Jaén se fue como vicerrector del Seminario por un año.

El 14 de agosto de 1908 se trasladó al Seminario de Barcelona, encargado de la administración. Poco tiempo estuvo allí pero lo suficiente para sufrir los desmanes de la semana trágica, del 26 de junio al 1 de julio de 1909: incendios y saqueos de iglesias y casas religiosas. Los revolucionarios asaltaron también el Seminario, pero él pudo salvar de la profanación el santísimo Sacramento, aunque con peligro de su vida.

Desde los primeros días de septiembre de 1909 se encuentra en Segovia como rector del Seminario. Hacía falta la virtud, el temple y el talento de este hombre de Dios para bregar con un Prelado muy especial.

Los cursos 1911-1912 y 1912-1913 fue administrador del Seminario de Tarragona. Luego estuvo de rector del Seminario de Belchite durante cuatro años, hasta 1917. A continuación desempeñó tres años el cargo de mayordomo en el Seminario de Sevilla. En 1920 volvió a enfermar gravemente y estuvo dos años internado. Cuando se restableció el Director general lo envió al Colegio de San José de Tortosa, como capellán del Templo de Reparación (1922-1927). De nuevo regreso a Belchite durante siete años como director espiritual (1927-1934). Y finalmente en 1934 fue enviado de nuevo a Tortosa para atender el Templo de Reparación.

Los primeros días de julio de 1936 había estado en Barcelona haciendo exámenes médicos. Cuanto comenzó la guerra civil estaba en cama, muy enfermo de cáncer. Como ya no podían permanecer por más tiempo en el Colegio, el día 21 de julio lo llevaron al Hospital "El Jesús" de Tortosa. El 22 de julio le dieron de alta y D. Juan quiso marchar a su pueblo, Darmós. Iba a la casa de su sobrina Rosa Auguera, cuyo marido era miembro del Comité. Le ordenaron que no saliera nunca de casa ni se asomara a la ventana. Pasó unos días de ocultamiento rezando mucho, leyendo y animando a toda la familia. Poco después, D. Juan se trasladó a casa de su

hermana Mercedes pensando que estaría más seguro. Por esos días mataron al párroco del pueblo.

El 8 de agosto se presentaron unos milicianos de Mora que eran el terror de la comarca. Entraron en la casa, y aunque la sobrina quería hacerles creer que su tío se había marchado, lo registraron todo. Los familiares pretendían esconderlo y hasta hacerlo salir por los tejados. Pero D. Juan había dicho a su sobrina: "Si me buscan a mí, debo presentarme". Efectivamente, se presentó a los milicianos y les dijo: "Me han dicho que me buscáis; aquí me tenéis". Ellos lo prendieron y se lo llevaron casi inmediatamente al cementerio de Darmós. A los pocos minutos, sin mediar más palabras, le dispararon tres veces, cayendo muerto al instante. Era el 9 de agosto de 1936. Los familiares que habían oído los disparos acudieron al cementerio y encontraron su cadáver todavía sangrando. Tenía un brazo roto y en la otra mano fuertemente cogido un crucifijo.

Lo enterraron en Darmós. En 1947 sus restos fueron trasladados al Templo de Reparación de Tortosa.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Padre de bondad,
que con la sangre de tus sacerdotes
Juan Vallés Anguera y compañeros,
fecundaste su labor apostólica,
orientada de manera especial a la formación sacerdotal,
concédenos, por su intercesión,
abundantes vocaciones para dispensar tus misterios,
fidelidad en el servicio de tu Reino,
y la gracia que te pedimos por su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID